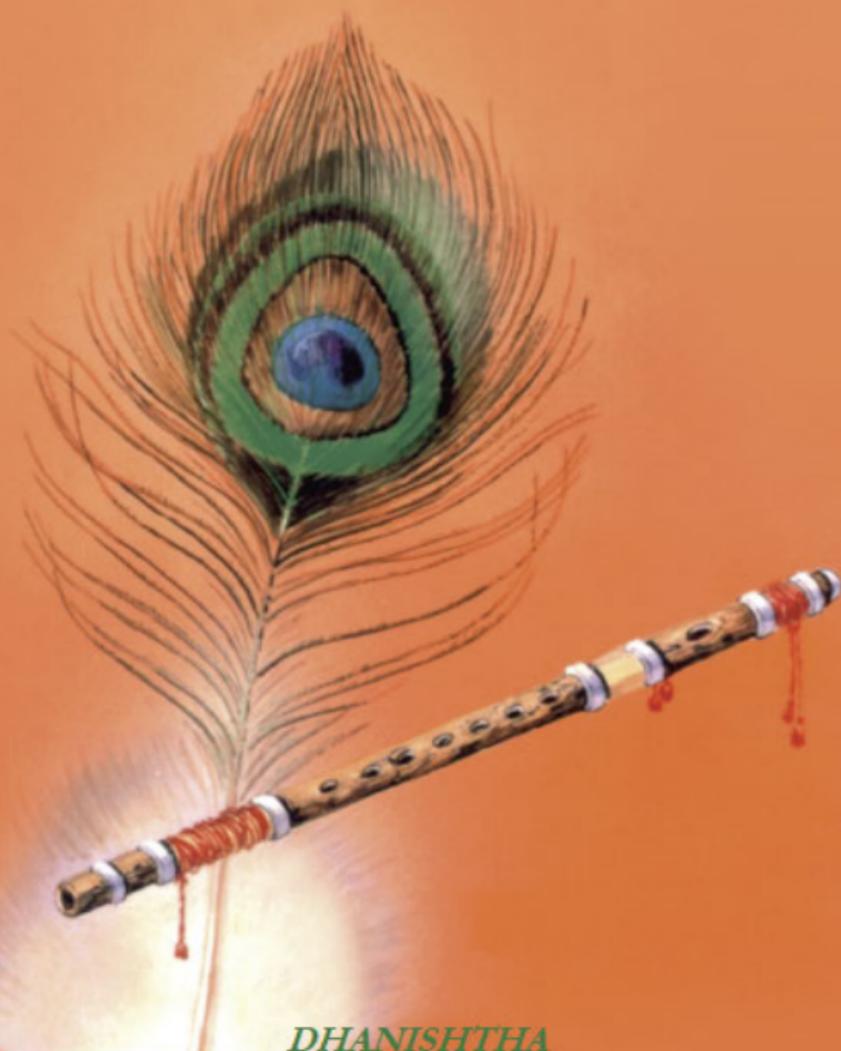


Ekkirala Krishnamacharya

QUÉ ES SERVICIO Y
EL SIGNIFICADO
DE SACRIFICIO



DHANISHTHA

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

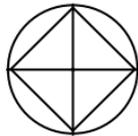
Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Ekkirala Krishnamacharya

***QUÉ ES SERVICIO
Y
EL SIGNIFICADO
DE SACRIFICIO***

(Conferencia dada en Copenhague
el 13 de octubre de 1983)



DHANISHTA

Título original: "What is Service and the Meaning of Sacrifice",

(C) Kulapathi Book Trust, 1991

Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishta

1ª edición, Mayo de 2006

MAY CALL

Samos (Grecia)

(C) Copyright de la versión española:

Ediciones *DHANISHTA*, 2006

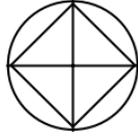
Reservados todos los derechos de reproducción

ISBN: 84-88011-61-X

Dep. Legal:

Impreso por: Publicaciones Digitales, S.A. –Publidisa-

C/ Llinars, s/n 08480 L'Ametlla del Vallès (Barcelona – España)



DHANISHTA

Dhanishta significa 'Viento Próspero'.
La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Sri Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master E.K.,
y del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

ACERCA DEL AUTOR

Kulapati Ekkirala Krishnamacharya, más conocido como Master E.K., es un Maestro en Sabiduría Antigua y un curador en su sentido verdadero; es escritor y poeta y un ritualista de muy alto grado. Educó a muchos aspirantes de oriente y de occidente en un modo de vida cuyo contenido es antiqúisimo, pero cuya forma es actual.

A lo largo de sus treinta años de incesante actividad, distribuyó la Síntesis del Conocimiento y formó a muchos aspirantes, dando cientos de seminarios sobre la Sabiduría y escribiendo más de cien libros en inglés y en télugu. Fundó también un centenar de centros de curación en la India para curar a los enfermos, utilizando la homeopatía como sistema de curar gratuito y enseñándola gratuitamente.

Fundó también escuelas para educar a los niños en las tradiciones de la India, enseñándoles los valores humanos universales, al mismo tiempo que los conocimientos que se enseñan en todas las demás escuelas.

Master E.K. es el fundador de The World Teacher Trust (Asociación de Confianza en el Maestro del Mundo), y a lo largo de sus visitas por Europa distribuyó la Sabiduría Eterna en países como Bélgica, Suiza, Alemania, Francia, Dinamarca e Italia.

Sus tres últimas visitas a Europa en los años 1981, 82 y 83 fueron muy extensas (tanto como intensas) y tocaron muy diversos temas. Su manera tan versátil de exponer la Sabiduría y el espíritu práctico de la verdadera enseñanza

animaban a quienes le escuchaban a entrar en acción y a experimentar el camino del discipulado.

Master E. K. pertenece al Ashram de 2º rayo y recibió la Energía de Síntesis del Maestro CVV para ser distribuida por todo el Planeta. Master E. K. ha dado al mundo la enseñanza más extensa, comprensiva y de conjunto de este siglo, y quienes lo escuchan con una mente libre de prejuicios, se transforman también en canales de la Energía de Síntesis mediante el Arte de obrar correctamente.

QUÉ ES SERVICIO Y EL SIGNIFICADO DE SACRIFICIO

Les agradezco a todos ustedes y especialmente a los corazones que han madurado en la Teosofía y viven desde mucho tiempo en el ambiente teosófico. Una vez más, me encuentro entre teósofos y en la Sociedad Teosófica. Durante más de tres décadas tuve contacto ininterrumpido con varios centros de la Sociedad Teosófica en India y en otros países.

Comencé mi carrera Espiritual leyendo "LA DOCTRINA SECRETA" e "ISIS SIN VELO". Mi padre me legó y me enseñó las obras completas de Sri Aurobindo, HPB y algunas de las obras de Annie Besant, Leadbeater y Taimini. Así es como mi padre transmitió la enseñanza teosófica a sus hijos, los cuatro hermanos que somos. Dio el mismo tipo de enseñanza espiritual a los cuatro, junto con el recitado exacto de las Sagradas Escrituras de India. Todos nosotros estamos cualificados en recitación y comentario de las diversas escrituras sagradas de acuerdo con la tradición y la entonación. Con estas escrituras sagradas, nuestro padre nos introdujo en la Sabiduría Teosófica desde nuestra infancia. Después tuve el privilegio de tomar clases en el estudio de "La Doctrina Secreta", y más tarde la enseñé a muchos estudiantes, que ahora imparten clases en India sobre la Doctrina Secreta. Así pues, cuando me encuentro de nuevo en presencia de teósofos y en el seno de premisas teosóficas, una vez más me encuentro aspirando el ambiente teosófico.

Se espera que hable hoy del servicio y del sacrificio: los dos aspectos que hacen la vida humana perfecta. Un ser huma-

no no se siente estimulado a llevar una vida de buen gusto sin estos dos aspectos. El nacimiento humano, según los antiguos sabios-videntes y los autores de las escrituras sagradas, era una gran oportunidad. Por supuesto que, según un cierto proceso biológico, se dice que el nacimiento humano es un gran privilegio. Pero encuentro que hay cierto defecto en esa afirmación. Es, más bien, una gran oportunidad y no un privilegio. Así lo han expresado los grandes acharyas, los grandes gurús. Uno de los grandes acharyas internacionales, Sankaracharya, dice: "*Jantoonam Nara Janma Durlabham*", que significa: "Entre todos los seres biológicos de la tierra, el nacimiento humano es una rara oportunidad que no se debe utilizar mal, sino aprovechar correctamente". Creo que ésa es una valoración mejor.

Al haber nacido como seres humanos, estamos dotados, especialmente dotados por la Naturaleza, y eso es inestimable para el ser humano. Es el poder para discernir, para escoger lo correcto y rechazar lo incorrecto. Este poder no se le da a ninguna otra especie biológica: a ninguno de los animales, a ninguna de las plantas, a ninguno de los pájaros del aire y a ninguno de los peces del agua se le ha dado este valioso regalo. Así pues, el poder de discernir lo tiene el ser humano.

Uno no lo adquiere, no necesita probarlo arduamente; es sólo un juicio de la Naturaleza y una esperanza por su parte de que el ser humano use este regalo que se le da.

La Naturaleza siempre espera de nosotros que lo usemos y que hagamos un uso cada vez mejor de él diariamente; hacerlo cada vez mejor, hasta encontrarnos nosotros mismos en la perfección. Y cuando recibimos un regalo tan

poco común y especial, se espera que comprendamos lo que es la felicidad verdadera, porque cada ser viviente de esta Tierra, ya sea animal, planta, ave o ser humano, lucha por la felicidad. La felicidad es algo que atrae a todo ser biológico y, según las escrituras sagradas, es un derecho innato que tiene todo ser nacido en esta tierra. Si eso fuera cierto, los seres humanos entenderían mejor lo que es la felicidad y discernirían entre lo transitorio y lo permanente. El Señor dice en el Bhagavad Gita:

“Hay felicidad por contacto, hay felicidad por emoción, hay felicidad por sentimiento, hay felicidad por comprensión, hay felicidad por iluminación, por discernimiento, felicidad por entrar en la felicidad, hay felicidad por establecerse uno mismo en la felicidad, y ésta es la felicidad permanente a la que uno debe aspirar”.

Por supuesto que la felicidad por contacto también es felicidad; nadie puede negarlo. Si fuera es invierno, hace demasiado frío, si me siento en tu coche, que está caliente, me siento feliz. Si vamos a un país como India —especialmente al Sur de India o a una región ecuatorial— en pleno verano y nos sentamos en un lugar con aire acondicionado, nos sentimos felices. Eso es lo que se llama felicidad por contacto. Krishna, el Señor, dice:

“Si el calor fuera la felicidad en invierno y el frescor la felicidad en verano, ¿en qué se basa esa felicidad?”

Si yo digo: "Seré feliz cuando haga fresco", debe de ser verano. Otra vez, esperaréis hasta que vaya a Dinamarca y sea invierno, y entonces me preguntáis: ¿Qué es la felicidad?, y yo os diré: "El calor es la felicidad". Así pues, no hay ni siquiera un ápice de verdad como prueba en esta felicidad

que llamamos felicidad por contacto. Partiendo de ese grado de felicidad, los seres vivientes aspiran a vivir otros grados más elevados de felicidad, pero en cada paso, y hasta el último, la felicidad alcanzada no es permanente.

Lo que llamamos felicidad es sólo nuestro concepto de felicidad y no la felicidad. Cada uno de nosotros estamos satisfechos de autocomplacernos en nuestro propio concepto de felicidad, bajo el espejismo de llamarlo felicidad. Eso es lo que los Maestros de Sabiduría, así como los acharyas y los gurús, consideran que es una completa pérdida de tiempo: malgastar las horas en lo que creemos que es la felicidad y engañarnos a nosotros mismos creyendo que somos felices. Así pues, desde nuestro concepto de felicidad vamos a intentar entrar en la felicidad absoluta. ¿Cuál es la prueba? ¿Cuál es la diferencia entre los dos tipos de felicidad?

Algo que me hace feliz a mí, no te hace feliz a ti. No hay dos conceptos de felicidad que concuerden, ni dos relojes que tengan la misma hora. De manera que, mientras la felicidad sea una opinión personal o una impresión, no puede ser felicidad. Yo creo que algo me hace feliz y tú crees que es otra cosa lo que te hace feliz. Esto significa que ambos vivimos en nuestra propia utopía, es decir, nuestro propio concepto de felicidad, y estamos satisfechos de llamarlo felicidad. Deberíamos comparar nuestro concepto de felicidad con el de otros miles de personas que tienen su propio concepto personal de felicidad, y sacar la media, lo que es común, dando un margen de error cero a nuestro “instrumento”. Tenemos muchos instrumentos en nosotros, en este “vehículo”. Es un vehículo extremadamente complejo,

que tiene cientos de capas, al conjunto de las cuales llamamos mente.

Este vehículo tiene su propio mecanismo de alimentación, sus propias percepciones y conceptos. Están los sentidos, los órganos de los sentidos, la mente y la voluntad. Todos éstos son los diferentes instrumentos que le son propios a esta constitución y con los que hemos nacido. Pero cada instrumento tiene su propio error cero, que llamamos el elemento personal. Siempre que la verdad sea algo personal, está sujeta al error cero. En todos esos casos, la verdad es sólo una opinión personal.

Un antiguo poeta sánscrito dice que los intelectuales quebraron el cuenco de cristal de la verdad. La propia teoría que tiene cada uno es una esquirla o fragmento de la verdad.

Nadie puede negar que posee una esquirla de la verdad en él, pero, al mismo tiempo, ninguna esquirla es capaz de componer el cuenco o el recipiente entero. De este modo, todos en este mundo poseen una esquirla de la verdad, una esquirla de la verdad absolutamente sin propósito, y cada uno intenta comparar las diversas teorías que hay en el mundo, tratando de comprender qué teoría es la correcta y cuál de ellas es la mejor. Al intentar hacer esto, aprende cada vez más y más y compara, hasta que muere sin poder llegar a una conclusión, porque también su concepto está condicionado a ser personal y también tiene error cero. Así, el concepto de felicidad no es una excepción, hasta que trascendemos el concepto y alcanzamos la felicidad. No podemos decir lo que es felicidad hasta que nuestro concepto de ella no haya alcanzado la universalidad. Una pre-

ocupación universal tal, que cualquiera que se siente cerca de nosotros se sienta feliz, cualquiera que esté en nuestra presencia se sienta feliz y no de otro modo, cualquiera que hable con nosotros sienta la dicha de la iluminación. Hasta entonces, no podemos llamarlo felicidad. Eso es lo que el Bhagavad Gita y otras escrituras sagradas dicen:

“Y ¿cuál es el acercamiento a la felicidad?

El acercamiento es a través del servicio y del sacrificio. Pero antes que comprendamos que el servicio y el sacrificio son los incentivos reales hacia la felicidad verdadera, tenemos muchas cosas que nos atraen, que se interponen en el camino, que se llevan nuestro tiempo, a veces encarnaciones y reencarnaciones.”

Por ejemplo, intentamos comprar la felicidad con dinero. Para eso empezamos a ganar dinero y nos olvidamos que el dinero es para comprar nuestras carencias, nuestras necesidades. Tenemos necesidades, tenemos deseos y empezamos a comprar para los deseos. No nos damos cuenta que los deseos son una base sin fondo y empezamos a rellenarla con dinero, para lo cual queremos ganar dinero. Seguimos subiendo y subiendo peldaños en nuestra actividad para ganar dinero, porque queremos ser felices.

Las escrituras sagradas dicen: "La desafortunada persona que quiere ser feliz no tiene tiempo para ser feliz". El camino verdadero para ser feliz es sentirse feliz inmediatamente, pero no querer ser feliz o desear ser feliz o intentar ser feliz. Ésas son las desafortunadas personas que no tienen tiempo para ser felices. Esto es lo que dicen las escrituras sagradas.

Muchas veces nos equivocamos. Queremos ser felices. Queremos hacer algo para ser felices. Siempre que intenta-

mos hacer algo para ser felices, fracasamos, porque la felicidad no tiene una segunda cosa que pueda comprar la felicidad. Si existiera algo para comprar la felicidad, debería ser algo más valioso que la propia felicidad. Enseguida alguien se compadecería de nuestra pobre lógica si admitimos que hay algo más valioso que la felicidad y que puede comprarla. Inmediatamente nos desviamos del sendero y seguimos intentando comprar la felicidad, ya sea con dinero, o bien con casas, o con cosas que llamamos las cosas más valiosas que nos rodean: Puede ser nuestro televisor, pueden ser nuestros muebles en el hogar o los electrodomésticos que tenemos. Todos nos pertenecen, pero no son nosotros mismos.

La felicidad no es una pertenencia; es alcanzar la plenitud. Es tú mismo. La relación entre un pétalo y una flor es la misma que entre tú y la felicidad. Los pétalos de una flor no son pertenencias de la flor, sino que son parte integrante de ella. Están en la unidad o síntesis de la flor. Así también la felicidad. La Naturaleza nos da laboriosos períodos de nacimientos y de muertes para que los usemos como experimento hacia la felicidad. La Naturaleza ha descubierto las espirales de la evolución y nos ha dado repetidas veces un nuevo y delicado cuerpo, del que hacemos un uso incorrecto a menudo, y entonces se estropea.

Tenemos un cuerpo que se daña, una mente que más bien tiene demasiadas experiencias, como la placa sensitiva de una cámara fotográfica, sometida a múltiples impresiones. Así, cuando llegamos a mayores, nos queda un cuerpo muy maltratado en lo que respecta a la alimentación, la bebida, el sueño, el descanso y la sexualidad. La Naturaleza se complace en darnos otro cuerpo, para lo cual nos quita éste al

llegar (lo que llamamos) la muerte. Y luego, otra vez, nos da un cuerpo delicado y trata de bendecir a la persona, diciendo: "Sé más prudente y haz un mejor uso de él, hasta que encuentres lo que es la felicidad". Nosotros repetimos el experimento de estropearlo una y otra vez, muchos cientos de veces, en ocasiones, hasta miles de veces, pero la Naturaleza no se siente decepcionada por nosotros, no se disgusta con nosotros. Puede que haya un paciente sin cura para el médico, pero no hay paciente sin cura para la Naturaleza.

Hay un gran poeta que dice:

"Mira cómo el capullo tiene sujetos con fuerza sus pétalos; sin embargo, sólo es un capullo. No es aún una flor, porque tiene sujetos con fuerza sus pétalos con su egoísmo, su naturaleza avariciosa y su instinto posesivo. Por eso no puede exhibir sus propios pétalos. Es inmaduro y no puede expresar su fragancia."

Creo que conocéis a ese poeta: se llama Rabindranath Tagore. El dice:

"Cuando aprende a exhibir su fragancia ante el mundo, pierde el gusto por exhibir y demostrar algo al mundo, y cuando llega a ser bello mientras se abre y florece, pierde el espejismo de tener control sobre sus pertenencias, sus pétalos y sobre él mismo."

Observa la Naturaleza cuidadosamente: hasta que no pierde su control, no puede desplegarse ni mostrar sus colores naturales. Hasta que no hace un sacrificio o *sanyasa*, de su naturaleza vistosa y fascinadora, no puede dar al mundo su fragancia, su perfume. Así pues, ¿cuáles son las obras de la

Naturaleza? *“¿Cuáles son los secretos susurros de la Naturaleza en la floración de las flores?”*. Esto es lo que Tagore nos pregunta. Hay un gran mensaje escondido en lo que dice.

Tenemos que seguir a la Naturaleza e intentar imitar su proceso. Si queremos ser felices, lo primero que debemos sacrificar es nuestra naturaleza avariciosa: el hecho de tener control sobre algo. Si yo tengo asido algo, lo asido no pertenece a la mano; la mano es sólo un instrumento; lo asido existe en mi mente. Así pues, a menos que lo suelte en mi mente, la mano no puede soltarlo. Esto es lo que tenemos que aprender al ver florecer las flores.

Así pues, nuestra naturaleza avariciosa requiere sacrificio. Usamos la gran palabra "Sacrificio", pero ésta es demasiado noble para ser utilizada por nosotros, porque cada vez que procuramos hacer un sacrificio, no sacrificamos cosas valiosas, sino sólo los rasgos no deseables que hay en nosotros.

Supongamos que se me pide sacrificar algo que tengo por valioso. Después de 6 ó de 10 meses, después de uno, dos, o tres años, debo decidir dar algo a un chico pobre o al chico que trabaja para mí día y noche. Verdaderamente no es un sacrificio porque el chico ha estado trabajando para mí día y noche durante 6 ó 10 meses, o un año. Si yo le he dado alguna cosa sin importancia como un reloj, eso es una burla y no un sacrificio. Pero hay algo de sacrificio implícito en ello; ¿qué es? Mi estrechez mental es sacrificada un poquito. Mi sentido de control es sacrificado un poquito. Así pues, siempre que hagamos un sacrificio triplemente grande —lo que se dice un gran sacrificio— lo que sacrificamos, en

realidad, es uno de los rasgos no deseables en nosotros y no una cosa noble. Éste es un secreto del sacrificio.

El gran acharya Sankaracharya dice:

“¡Señor! tú descienes a la tierra en nuestra meditación en la forma de un mendigo (porque Siva viene a la tierra en cada corazón en la forma de un mendigo), y sigue diciendo: "Tú eres un mendigo y yo soy también un mendigo. Pero yo tengo un mono conmigo, que es la mente".

Éste no puede quedarse quieto ni por medio minuto. Tiene que saltar y brincar de rama en rama, y esas ramas son lo que llamamos las ramas de la sabiduría, el conocimiento y de las otras muchas ciencias, las artes, etc. Así pues, este mono salta de rama en rama y no puede estar quieto ni por medio minuto en una rama en particular, y cuando encuentra una fruta madura, la atrapa inmediatamente, la olfatea y la muerde. ¡Pobre de él!, ¡no es capaz de disfrutar comiendo el fruto entero, ya que ve otra fruta y salta a la rama siguiente! Así el mono va de rama en rama, es decir, de una rama de sabiduría a otra. Brinca y salta, pero no es lo suficientemente paciente para despejar el terreno. No es capaz de tener suficiente estabilidad para comer una sola fruta. La muerde, la tira y va a por otra fruta.

Y sigue diciendo:

“¡Señor mío! Yo no soy capaz de dominar a este mono, que va de un árbol a otro” (es decir, de un nacimiento a otro). Te recomiendo una cosa, Señor: Tú eres un mendigo, tú vas con tu cuenco pidiendo algo en cada casa” (casa significa corazón).

“¿Qué es lo que pides? ¿Es comida? No. Tú no quieres comida. ¿Es dinero? No. Porque el dinero es un invento del hombre, hecho por el hombre”.

Tampoco los animales quieren dinero. Ellos comen lo que nosotros comemos. Lo que nosotros compramos con dinero, ellos lo obtienen gratis. Las plantas no desean el dinero. El reino mineral no desea el dinero. El reino humano pensó que quería dinero; de modo que inventó el dinero, se limitó a sí mismo con el dinero y no puede obtener su comida, bebida, vestidos y casas, a menos que lo compre.

“De modo que no quieres dinero. ¿Qué es lo que quieres? En cada casa hay insectos, en cada complejo habitacional hay escorpiones y serpientes. Tú esperas y quieres que ellos arrojen esos insectos en tu cuenco de limosna; eso es lo que quieres. Esos insectos, esos escorpiones y serpientes, son lo que llamamos cólera, envidia, naturaleza engañosa, suspicacia y todas esas cosas. Ésos son los insectos que esperan para picar al ser humano una y otra vez, y los seres humanos no pueden vivir felices porque los insectos están en sus casas. Y por esos insectos tú coges el cuenco y pides en cada casa. Lo único que quieres es que los seres humanos te entreguen esos insectos. Tú los eliminarás de esa manera. Así que por eso eres un mendigo, que va pidiendo de casa en casa. Te llevas este mono contigo y así tendrás una buena colección”.

Éste es un comentario maravilloso sobre el secreto de la felicidad y el secreto del sacrificio.

Después, en la última línea del poema dice:

“Siempre que un ser humano se sacrifique por una causa noble, se engaña, porque está sacrificando uno de estos insectos”.

Si un hombre sacrifica algo noble, es decir, que sacrifica su envidia o sus celos y no vuelve a ser envidioso o celoso nunca más, ¡eso es un gran sacrificio!

Si sacrifica la cólera: Cuando una persona está dispuesta a sonreír a su enemigo –con el corazón, no con los labios–, entonces cree que ha hecho un gran sacrificio, que tiene un corazón lo suficientemente grande como para tolerar a su enemigo. Pero lo que ha hecho es sacrificar su cólera en el cuenco. Éste es un secreto del sacrificio sobre el que el Maestro de Sabiduría nos enseña. Por supuesto, que generalmente nos sentimos inclinados a ennoblecer la palabra sacrificio y a utilizarla en un sentido más noble, de modo que muchas veces nos jactamos de nuestros sacrificios. Es el espejismo lo que nos hace hacer muchas cosas. “El espejismo: un problema mundial”. Eso es lo que el Maestro Djwhal Khul dice. Es un problema para el mundo, y no un problema de hoy, de ayer o de mañana, sino un problema eterno que debe resolverse constantemente. Cada uno tiene que resolver el problema del espejismo por sí mismo. Uno no puede resolverlo por otros. Es el espejismo, pues, lo que nos hace creer que hacemos grandes sacrificios.

Si comparamos el sacrificio de la Luz Una, que sacrificó su cuerpo entero y todos sus “vehículos” en beneficio de la humanidad –para lavar los pecados de la humanidad–, ¿podemos, entonces, llamar sacrificios a nuestros sacrificios? ¿Qué se sacrificó en la crucifixión? ¡Ciertamente, no sólo una parte del cuerpo, ni un dedo! Si un paciente le pide al médico que le corte un dedo para salvarse de una enfermedad, aquél puede creer que está sacrificando su dedo. Pero eso es una necedad. El médico sacrifica su tiempo para llevar a cabo la operación quirúrgica y salvar la vida del

paciente. No obstante, puede que a veces una persona sienta inclinación a llamarlo sacrificio. "He sacrificado mi dedo"; pues, de otra manera, hubiera sacrificado su vida.

Así pues, el concepto de sacrificio debe ser algo diferente de lo que lo consideramos a través del espejismo. Hacemos sacrificios para purificarnos del espejismo en muchos planos de nuestra consciencia. Muchas veces practicamos virtudes y prestamos servicio. Decimos: "Esto es servicio a la humanidad, servicio a los países pobres, servicio a los sectores más pobres de la sociedad, servicio al género humano, etc." También decimos que tratamos de ayudar al globo terráqueo, que tratamos de ayudar al planeta, y así, al trabajo de servicio planetario y a la actividad planetaria. Usamos excesivamente la palabra "planeta" y "planetario". Pero la verdad es que siempre que estamos haciendo algún servicio al mundo, no es prudente creer que beneficiamos al mundo con nuestro servicio. Eso es excesivo. Uno puede pensar: "¿Qué sucedería si yo no hiciera este servicio a otros?"

Yo diagnostico según la homeopatía y receto remedios homeopáticos a la gente en India. He formado a unos 4.000 médicos durante estos últimos 30 años. Ellos han fundado muchas clínicas y están ganando dinero. Si yo creo que hago un gran servicio a otros y pienso: ¿qué habría sucedido si yo no hubiera hecho todas estas cosas?, la respuesta es: ¡Otra persona mejor, lo hubiera hecho mejor! La respuesta es siempre ésta. Es cierto que lo que creemos o pensamos no es verdad. Si cocino algo sabroso y la gente está contenta, y pienso por un momento: "¿Qué habría sucedido si yo no hubiera estado de acuerdo en cocinar?", la respuesta inmediata es: "Un cocinero mejor, lo hubiera hecho

mejor". Ésta es la única verdad. Pero no es verdad en absoluto que el servicio de nadie sea siempre útil a la humanidad, porque siempre hay gente que se siente inclinada al servicio y que lo haría. La humanidad siempre recibe servicio. Si nosotros no estamos, otra persona mejor lo hará en nuestro lugar. El valor del servicio no está en su utilidad a los demás; está ya en sí mismo, siempre en sí mismo, tanto si nosotros estamos como si no estamos. La verdad del servicio está en la purificación de nuestros vehículos.

El que presta servicio está purificando su vehículo mental automáticamente; ésta es la verdad. Siempre que yo haga algo para otros a modo de servicio —en el verdadero espíritu de servicio— son mi corazón y mi mente los que se purifican de su naturaleza emocional. Cada acto de servicio limpia los aspectos animales en mí; ésta es la verdad. Esto es lo que las escrituras sagradas y los Maestros dicen. Así que "practicar las virtudes" no significa ser útil al mundo, sino ser útil a nosotros mismos. "Decir la verdad" quiere decir desarrollar la confianza en uno mismo para ser veraz.

"Ser amable" quiere decir desarrollar amabilidad en uno mismo, pues es en tu corazón donde la amabilidad se desarrolla. Es tu corazón el que está pasando por el proceso de despliegue. Así pues, debemos mirarlo desde un punto de vista realista y no desde un punto de vista ilusorio. Pero nos sentimos inclinados a ver las cosas con espejismo. El 99% de las ocasiones vemos las cosas a través de las gafas de nuestro espejismo y no desde un punto de vista realista. Se espera de nosotros que nos quitemos las gafas por un momento y miremos las cosas directamente.

Así pues, el servicio, de acuerdo con mi entendimiento (desde luego, que mi entendimiento es algo personal, como el de cualquiera de vosotros), no es sino darnos cuenta de las propias necesidades en los demás. Y si recuerdo cómo disfrutaba yo del sabor de algo que un niño ahora está comiendo, eso es servicio. ¿Cuál es la diferencia entre la madre y el niño? El niño disfruta de su propio gusto, la madre disfruta del gusto que siente el niño. Desde luego, estoy hablando de una madre verdadera y no de una madre meramente biológica. La relación biológica es sólo un accidente, no una relación. Madre o padre biológicos, hijo biológico, hermano biológico, es sólo un accidente. Ésta es la razón de por qué hay madres que odian a sus hijos y hay hijos que odian a sus madres. Hay padres que odian a sus hijos e hijos que odian a sus padres. Hay hermanos que se odian entre ellos. Esto se debe a que sus relaciones son sólo en un sentido biológico, y no en un sentido afectivo y real. Así, para entrar en el Reino de Dios, que es el Reino de la Felicidad, deberíamos ser un poco más sabios que en las relaciones biológicas y comprender que éstas son sólo accidentales. Éstas se dan porque la Naturaleza quiere conservar las especies en esta tierra. Las relaciones biológicas no tienen ningún otro significado.

En la gran escritura sagrada del Mahabharata, un gran sabio-vidente dice:

“No te engañes ni un solo momento dando el gran nombre de ‘servicio’ a lo que haces”.

Eso [el servicio] no es sino algo natural. No te engañes a ti mismo pensando que es demasiado difícil saber qué es servicio y qué no lo es, qué es correcto y qué no, qué es ley

y qué no, qué es ilegal y qué es legal. Pero tú crees que es muy difícil de comprender; así es como te engañas a ti mismo. Sin embargo, tú conoces la verdad; sabes lo que esperas de otros. De manera que puedes saber inmediatamente lo que los demás esperan de ti. Si quieres que los otros te respeten, sabes que tienes que respetar a los otros. Si tienes hambre y esperas que tu anfitrión te ofrezca de comer, quiere decir que sabes que tu invitado necesita comer cuando tiene hambre. Cuando tienes sed, quieres agua; eso quiere decir que sabes que cuando otros tienen sed, quieren agua. Cuando hace frío, quieres calor. Esto significa que cuando hace frío, los demás también quieren calor. Haz a los demás lo que esperas que ellos te hagan a ti. No hagas a los demás lo que no esperas que te hagan a ti. Te engañas a ti mismo pensando que es demasiado difícil comprender estas cosas, porque no quieres ver las cosas. Es muy incómodo mirar las cosas con franqueza. Eso es lo que Vedavyasa dice en el Mahabharata. Lo que llamamos servicio no es sino darnos cuenta de nuestras propias necesidades en los demás, disfrutar de nuestro propio gusto en la lengua de los demás y saciar nuestra propia hambre en el vientre de los demás. Mira las cosas con franqueza; las comprenderás claramente. Esto se llama servicio.

¿Qué es 'sacrificio' según las escrituras sagradas? Las escrituras sagradas dicen: "Sentimos el calor del Sol; sin el Sol no tenemos vida; pero, ¿qué gana el Sol al darnos calor y luz?, ¿cuál es su motivo?" Desde luego, que el motivo del ser humano es un motivo de beneficio, pero ¿cuál es el motivo del Sol al darnos calor y luz, o de la Luna al darnos su luz, o del aire al darnos la respiración, o de las nubes al darnos la lluvia, o del árbol al darnos la fruta? Esta pregunta se encuentra en una de las escrituras sagradas. No somos

tan importantes como para causar un beneficio al Sol o hacer algo para devolvérselo. ¿Tenemos la talla para darle algo al Sol o hacer algo a cambio por él? ¿Tenemos la talla para darle algo a cambio al Sol, a la Luna y a las nubes? Nunca en la vida —ni mañana ni hoy— podremos jamás remunerar al Sol, que nos da su luz y su calor. Comprenderemos el espíritu del Sol, que ha sido formado por la Naturaleza. Él da su luz y su calor para vuestro beneficio, sin esperar nada a cambio de los seres del planeta. Eso es lo que se llama sacrificio. El sol no se pregunta —como los seres humanos— sobre el porqué debería beneficiar a otros a cambio de nada. Si hubiera hecho esa pregunta, ¿cuál habría sido nuestro destino? Si el sol, supongamos, nos preguntara: “¿Qué beneficio obtendré por daros el amanecer?”, no tendríamos, entonces, amanecer. En la Naturaleza, un ser más elevado y poderoso siempre hace algo por otro menos elevado, menos poderoso y humilde —como el ser humano en esta tierra—. ¿Por qué? La razón es: porque tenemos que vivir. Esto no es una exigencia por nuestra parte, porque nosotros no podemos exigir; es algo que se otorga desde el otro lado. La Gracia de Dios la derrama el Dios Sol; ése es el verdadero espíritu de sacrificio y servicio. Siempre que hagamos algo con ese espíritu, podemos llamarlo sacrificio. Puede que un hombre sea menos importante que tú, y si no te es útil de ninguna manera, es más débil que tú, menos inteligente que tú, más pobre que tú, y tú haces algo por él, y ni siquiera por un momento piensas que eres grande por hacer lo que haces, entonces, eso es sacrificio, eso es servicio.

Vamos, entonces, a intentar comprender este verdadero espíritu de servicio y sacrificio. ¡Así es natural! Si somos egoístas, es antinatural. Si somos nobles (virtuosos), es

natural, pero no es virtuoso tener la sensación que somos virtuosos. Esto es lo que las escrituras sagradas dicen. Creo que no tenemos nada para contradecir estos argumentos. Personalmente no tengo nada que decir en contra de estos argumentos.

Krishna, el Señor, dice en el Bhagavad Gita: “Mira cómo gira la rueda”. Hay una rueda que gira eternamente. Girando, a través de la rotación de la rueda, se exteriorizan los mundos en la Creación, y debido al equilibrio de la rueda, éstos existen como Creación, y la Creación desaparece una vez más. Cuando la Creación entera está saliendo de ella y está entrando en ella, ésta está por encima y más allá de la Creación. Ésta existe antes y después de la Creación. Por consiguiente, la rueda es eterna. “¡Mira!, te daré un ejemplo de la rueda”, dice Krishna, el Señor. Mira cómo el agua que convertimos en sucia todos nosotros, al lavar, al beber, al orinar, al sudar; toda esa agua se destila y se purifica, es llevada en forma de nubes y de nuevo entregada a la Tierra como agua purificada. Observa la continuidad del ciclo del agua. Cuando el agua alcanza la tierra, la semilla germina, se convierte en árbol y da fruto. Krishna dice: "Durante el ciclo del metabolismo, existe el reino biológico". Y a través del ciclo del agua, existen el metabolismo y los ciclos. ¿Por qué tendría que existir el ciclo del agua en esta tierra? Debido al ciclo de las estaciones. ¿Por qué tendría que existir el ciclo de las estaciones? A causa de la rotación de la Tierra sobre su propio eje. ¿Por qué debería la Tierra girar sobre su propio eje? Debido a que gira alrededor del Sol. ¿Por qué debería dar vueltas alrededor del Sol? A causa de la verdad de que gira alrededor del Sol, y la verdad es todo Amor y todo Compasión. Si ésta no existiera, tú no estarías aquí. Así, la Rueda de la Compasión gira eternamente. Se la llama

la Rueda de la Ley. “Mira cómo gira la rueda”. ¿Cuál es el motivo de la rotación de la Rueda? No tiene motivo. Sólo por el placer de girar. Tiene el placer de girar, y de ahí que todos nosotros estemos aquí.

Distingamos entre lo que es nuestro y lo que somos. Purifiquémonos y seamos felices. Debemos saber que tenemos que actuar sin motivo. La Naturaleza recomienda la acción sin motivo a los seres vivos en esta Tierra, sean biológicos o no. Incluso los átomos del reino mineral tienen acción, lo que llamamos acción química, bioquímica y física. No sólo los seres vivientes, sino también el reino mineral, actúan en forma de acciones químicas y en la cadena de acciones de esta Tierra. Así, se recomienda la acción sin motivo como fondo de la existencia, sea para el átomo, para el ser humano o para un sistema solar. Pero sólo el reino humano se contamina por el motivo en la acción. Todos los demás reinos tienen un tipo de acción que no está contaminada por motivos, es decir, por una acción de sacar beneficio.

“¿De qué forma me es eso útil?” es la pregunta que sólo se plantea el ser humano. Esta pregunta no existe en las aves, los animales, los peces o las plantas, sino sólo en el reino humano. Esto es peculiar. Esa es la razón por la cual el reino humano necesita un lavado. Todo el que tiene un vehículo tiene que lavarlo. Debe haber un garaje donde se lleva el vehículo y se limpia de todo lo que no forma parte de él, que es el barro, la arcilla, las cosas absurdas y lo que no forma parte de él. Lavemos, al menos una vez al día, durante 10 ó 15 minutos nuestro vehículo: aquello que no somos, lo que es ilusorio, lo que creemos que es nosotros mismos.

A menos que aprendamos a actuar sin motivo, tendremos que quedarnos satisfechos con nuestro concepto de la felicidad, sin probar su genuino sabor. Muchos de nosotros hablamos de la felicidad día y noche. Ganamos dinero para la felicidad. Compramos cosas valiosas para la felicidad, construimos casas grandes para la felicidad, ¡para la felicidad!, ¡para la felicidad!, ¡para la felicidad! Morimos intentando alcanzar la felicidad, porque vivimos para la felicidad. Nunca vivimos en la felicidad; no tenemos tiempo. Estamos demasiado ocupados en obtener cosas para la felicidad. Y así morimos sin ser felices. ¡Pobre lógica humana! Tenemos que lavar muchas cosas de nuestra lógica. Y una de las cosas que se requiere es servicio. A menos que desempeñemos el servicio con tal espíritu, no podemos tener un buen lavado verdadero del no ser o falso ser, y no podemos tener felicidad. De modo que el verdadero incentivo de la vida es la felicidad y el verdadero sendero que nos conduce a la felicidad es el servicio y el sacrificio. No podemos vanagloriarnos de nuestro servicio y sacrificio, porque lo hacemos por nuestra propia felicidad. Cualquier servicio que hagamos al mundo, nos hace felices. Lo hacemos por nuestra felicidad. No nos dejemos fascinar llamándolo con términos altisonantes. Esto es lo que la Sagrada Escritura [del Bhagavad Gita] dice acerca de la felicidad.

Esta escritura sagrada dice: “*Tyagenaikena Amrita Manasi*”. Eso significa: “Prueba la inmortalidad sólo a través de un proceso de sacrificio”. Eres mortal por tu cuerpo, por los sentidos y por la mente; pero eres inmortal como la chispa de consciencia que existe en este cuerpo. La Consciencia existía antes que el cuerpo te fuera entregado. Ésta existe en el cuerpo y seguirá existiendo después que el cuerpo te sea

quitado. Tomemos el ejemplo del espacio en esta sala. Parece que es el espacio de esta sala. Podemos medir y decir que el volumen de esta sala es tanto. Pero recuerda que el espacio ya existía antes de que la sala fuera construida. Y es la sala la que fue construida en el espacio y nunca el espacio el que fue construido en la sala. Después que se quite la sala, el espacio seguirá existiendo. Del mismo modo, nosotros existimos antes que se nos dé este cuerpo. La única diferencia es que uno no puede llamarse a sí mismo. Ahora estamos en nuestro cuerpo, de igual modo que había otra persona que existía antes que no hubiera cuerpos. A esa persona la podemos llamar “Sr. Espacio”. Este señor comenzó a hablar consigo mismo, y así creó los millones de cuerpos que son los instrumentos para entrar en contacto e interactuar. Eso es lo que las escrituras sagradas dicen. Mantengamos entonces el estado original de frescura que llamamos Espacio, Ser o felicidad. Para mantener este estado original tenemos que sacrificar los cambios secundarios, terciarios y cuaternarios que han tenido lugar en nosotros.

Había una vez un discípulo que estaba sentado junto al gran Maestro Ramana Maharshi, que vivió en el Sur de India. Este discípulo le preguntó: “Maestro, ¿cuándo alcanzaré la liberación?” El Maestro sonrió y dijo: “Nunca en tu vida”. El discípulo se sintió apenado, creyó que era un gran pecador y no tenía acceso a la liberación. A la mañana siguiente, le preguntó de nuevo: “Maestro, ¿por qué no puedo alcanzar la liberación mientras usted está presente? ¿Podría darme, decirme o sugerirme algo?” De nuevo, el Maestro le dijo: “Nunca en tu vida podrás alcanzar la liberación”. El Maestro sonrió y le dijo:

“Puedes quitarte el condicionamiento que tienes en ti. Originariamente tenías ese estado de liberación en ti. A causa de tu aberración, perdiste el estado original de la Existencia Natural. Debido a tu aberración, piensas en obtener la ‘liberación’. Tienes que quitarte la aberración y no ‘obtener’ la liberación, porque no hay nada que obtener; el estado original de liberación siempre está presente. Una vez que quitas el obstáculo, aparece de nuevo tu estado original. No es un nuevo estado que tenga que ser obtenido, alcanzado o conquistado”.

Lo mismo ocurre con la felicidad, que no es algo que pueda ser alcanzado. Un logro es algo objetivo, que no es uno mismo. Pero la liberación no es algo objetivo, sino algo puramente subjetivo. Así pues, el Maestro dijo: *“Nunca en tu vida podrás alcanzar la liberación; puedes quitar el obstáculo y entonces queda la existencia original que llamas ‘liberación’”*. El proceso para esto es el sacrificio.

También está el concepto de *Vairagya* o desapego como una de las formas de sacrificio. La práctica espiritual requiere la práctica del desapego. Un joven tenía su madre anciana enferma. Ella vivía para él. Tenía un gran espejismo por su hijo. Este joven practicaba la espiritualidad con su Maestro, y un día le preguntó: “Maestro, mi madre siente un gran apego de naturaleza astral hacia mí. No puede vivir en mi ausencia. Mire, esto está muy mal. Es emocional, es astral. ¿Debo terminar con ese condicionamiento y marcharme?” —preguntó—. El Maestro preguntó: “¿Para qué?”, y el discípulo dijo: “Es por desapego”.

Entonces el Maestro dijo:

“No confundas las cosas. Desapego no es abandono. Hay mucha diferencia entre desapego y abandono. Si te vas ahora y abandonas

a tu madre, ella se morirá de dolor por ti y tú serás la causa de ello. Cuando has causado tan mal karma, ¿cómo puedes aspirar a la liberación y al desapego? ¡No uses palabras majestuosas! Huir de las responsabilidades y deberes de uno mismo y llamarlo desapego es algo disparatado y criminal'. Eso es lo que el Gurú dijo.

Entonces el discípulo preguntó: “¿Qué hay del gran condicionamiento y la naturaleza emocional que mi madre tiene hacia mí? ¿No tenemos acaso que cortarla?” El Gurú dijo:

“Tienes el derecho a cortar tu nariz y no la nariz de los demás. Si tienes que dirigir experimentos, ya sean prudentes o necedades, tienes que hacerlos contigo mismo y no con otros. Puedes practicar el desapego por ti mismo. No seas tonto. Si quieres tener desapego, practica el desapego en presencia de tu madre. Yo te diré cómo hacerlo. Ve la presencia de Dios en todos. Comprende que cada uno es una forma de Dios. Tu madre también. Comienza a ver a tu madre como una de las miles de formas de Dios. Ella preparó tu entrada en la escena de tu vida sólo para lavar tus emociones y apegos. Dios viene a la vida de cada uno en la forma de sus familiares, sus amigos, sus enemigos, sus asociados, etc.”

Es una gran escenificación. Todos ellos son personajes; son todas máscaras, las caras no son originales. Los llamamos padre, madre, hijo, etc., pero son sólo caras. Dentro sólo hay un ser que interpreta todos esos papeles. Por eso no practiques lo que entiendes por desapego; practica el desapego verdadero. Mira a tu madre y comprende que es una de las formas de Dios. Ella está aquí para darte la disciplina necesaria. Mírala cada día e intenta entender cómo ves a tu madre y cómo ves a Dios. Desde ese día el joven practicó el desapego. Cuando hablaba con su madre, empezaba a prac-

ticar que estaba hablando con Dios, una forma de Dios. Así pues, al principio tenía 1% de consciencia de Dios y el 99% de consciencia de su madre. Después de algunos días el 10% de consciencia de Dios y el 80% de consciencia de su madre. Algunas veces el 50% de consciencia de Dios, otras 80%, 90%, 99% y 1% de consciencia de la madre. Y un día, el 100% de consciencia de Dios, y ya no estaba la madre. ¿Sabéis lo que sucedió de forma inmediata? La madre salió en la oscuridad y fue picada por una serpiente y murió. Ésta es una pequeña historia de la Sagrada Escritura del Srimad Bhagavata sobre la disciplina espiritual y la práctica del desapego.

Para el desapego, tenemos que practicar la compasión. El desapego no es no tener corazón o huir del deber. Si yo tengo que ser criado por mis padres, y educado por ellos, financiado por mis padres, y después de hacerme maduro, digo: "No hay madre, no hay padre, no hay hijo; esas relaciones son falsas", eso es excesivo. Desde el principio las relaciones no son falsas; son condicionales. Así que desde el principio, practiquemos para comprender en qué consisten las relaciones de parentesco. Hemos sacado provecho de las relaciones de parentesco. Sacrifiquemos también nuestra idea de parentesco. Éste es uno de los conceptos de sacrificio. En nombre del desapego, es de esperar que practiquemos ciertas fases de sacrificio y prestemos servicio a otros.

¿Por qué el marido ayuda a la esposa cuando está enferma? ¿Por qué la esposa ayuda al marido cuando está enfermo? Si hubiera que remunerarlos, no habría incentivo para ayudarse. ¿Cuál es el significado de lo que llamamos simpatía, compasión y amor? Éstas son palabras que usamos donde quiera que haya servicio, es decir, consciencia desinteresada.

Así, cuando no hay motivo en la mente, lo llamamos servicio, servicio verdadero.

Finalmente, está el concepto más grande de sacrificio. Se dice que la Creación comenzó en forma de un despertar y había algunos seres despiertos. Son los llamados Devas o Ángeles y Arcángeles. Automáticamente, se encontraron haciendo algo, lo mismo que empezamos a hacer algo después de despertarnos por la mañana. Ellos empezaron a idear el proceso de la Creación. Trajeron la Creación a la existencia. ¿A partir de qué? A partir del gran cuerpo del gran Ser Eterno, despertaron, y sobre el trasfondo de ese mismo cuerpo del gran Ser Eterno, pusieron de manifiesto la Creación, es decir, las galaxias, los sistemas solares, los planetas, los átomos, los seres vivos y los seres humanos. Todo lo sacaron de ese Gran Ser, que es Eterno. Cortaron a ese Gran Ser en pedazos y produjeron las galaxias. Desmenuzaron a ese Gran Ser en pequeños trozos e hicieron los sistemas solares. Así pues, tenemos el Gran Sacrificio, en el que la Víctima Propiciatoria del Trasfondo a quien llamamos Dios, el Principio Eterno o Existencia Eterna, es sacrificada una y otra vez, y así comenzamos nosotros a existir. A cada momento el sacrificio de la Consciencia de Dios trae el nacimiento de la consciencia del hombre. Es decir, la pérdida de la Consciencia de Fondo es conseguir la consciencia individual. Despertamos otra vez en la consciencia individual o localizada, porque la Consciencia de Fondo se sacrifica a sí misma en nuestra consciencia limitada. Por eso despertamos en nuestra consciencia limitada, y, por consiguiente, existimos. De ahí que todos estemos en deuda con la Consciencia de Fondo, pues en ella vivimos.

Nuestro deber es hacer alguna forma de sacrificio, porque nacemos de este sacrificio de la Consciencia de Fondo. Tenemos que sacrificarnos totalmente en esa Consciencia de Fondo, y hacer algo en su nombre para todos sus seres. Éste es el más grandioso de todos los conceptos de sacrificio. Se espera que recordemos este concepto, este espíritu de sacrificio. En uno de los poemas del Rig Veda (Purusha Sukta) el himno que canta la gloria de Purusha, La Persona Cósmica, se dice:

“El Gran Trasfondo, que llamamos La Persona Cósmica, dio a luz a las personas cósmicas, y cada cosmos dio a luz a millones y millones de sistemas solares, cada uno de los cuales es una personalidad solar. Cada sistema solar dio a luz a sus planetas, que son personalidades solares. Cada planeta dio a luz a sus planetas, que son personalidades planetarias. Cada planeta dio a luz a millones y millones de átomos, que son las personalidades atómicas, y cada átomo comenzó su propia historia de llevar a cabo la evolución, en medio de la cual estamos los seres humanos”. Recorremos este concepto de sacrificio. Vivamos en ese espíritu de sacrificio.

En el último momento, no te sientas abatido porque te estés muriendo, y comprende que este cuerpo y su materia vuelven a la misma fuente de la que se tomó prestado. Recuerda que eres eterno; viviste, vives, y vivirás. Sé feliz con esto y siempre sé feliz. Éste es el conocimiento que te protege para no ser afectado por el entorno. Éste es el Conocimiento Eterno. Ése es el concepto de sacrificio.

Pero tenemos un alba y un crepúsculo a esos efectos en nosotros. Del mismo modo, la conferencia entera ha estado dirigida y eso es sólo para demostrar la validez de esta afir-

mación. He citado a menudo las escrituras sagradas y a los grandes poetas, incluyendo a Rabrindanath Tagore. He citado el poema del Rig Veda sólo para demostrar su validez. Es una gran alegría y deberíamos encontrar gran alegría en sacrificarnos ofreciéndonos a ÉL y vivir una vida dedicada y entregada a ÉL.

***TÍTULOS PUBLICADOS
POR LA EDITORIAL DHANISHTA***

MASTER E. KRISHNAMACHARYA

Libros: El Maestro CVV
Meditaciones de Luna Llena
Mantrams Místicos y el Maestro CVV
La Sabiduría de Pitágoras
Mandra – Una Versión Acuariana del Bhagavad Gita –
Psicología Espiritual
El Yoga de Patanjali
La Música del Alma
Ayurveda Homeopatía, Curación en la Nueva Era
The Wisdom of Pythagoras (inglés)
Astrologie Spirituelle (francés)
La Sabiduría de los Cielos
Astrología Espiritual

Libritos: Triángulos
Agni Yoga: Yoga de Síntesis
La Alquimia en la Era de Acuario
Curación Espiritual
Introducción a Pitágoras
Qué es Servicio y el Significado de Sacrificio

MASTER K. PARVATHI KUMAR

Libros: La Espiritualidad en la Vida Diaria
La Meditación - Gáyatri

El Discipulado -Los Maestros de Sabiduría
El Sonido –La Clave y su Aplicación –
Mithila – Programa Educativo para Escuela Nueva Era –

El Maestro de Acuario
Sankhya – La Doctrina Sagrada –
Hojas del Ashram
Curación Espiritual
El Movimiento Teosófico
Así Habla Shirdi Sai
Enseñanzas de Vidura
Sri Sastry Garu – Historia de un Discípulo –
La Cruz de Acuario
Hércules – El Hombre y el Símbolo –
Venus – El Sendero hacia la Inmortalidad –
Saturno – El Sendero del Crecimiento Sistematizado –
Júpiter – El Sendero de la Expansión –
Mantrams – Su Trascendencia y Práctica –
El Maestro EK – Maestro de la Nueva Era –
Agni

Libritos: El Loto Blanco
The White Lotus-Der Weisse Lotus (inglés-alemán)
El Tiempo: La Clave
Lord Maitreya: El Maestro del Mundo
Lord Dattatreya
El Cuerpo Etérico
María Magdalena
Escuchar el Maestro Invisible
Good Friday-Viernes Santo
Nuestro Maestro y su Actividad
Reglas Básicas para el Discipulado
La Doctrina de la Ética
El Sonido – La Clave y su Aplicación –

Kulapati Ekkirala Krishnamacharya, más conocido como Master E K, es un Maestro en Sabiduría Antigua y un curador en su sentido verdadero; es escritor y poeta y un ritualista de muy alto grado. Educó a muchos aspirantes de oriente y de occidente en un modo de vida cuyo contenido es antiquísimo, pero cuya forma es actual.

A lo largo de sus treinta años de incesante actividad, distribuyó la Síntesis del Conocimiento y formó a muchos aspirantes, dando cientos de seminarios sobre la Sabiduría y escribiendo más de cien libros en inglés y en télugu. Fundó también un centenar de centros de curación en la India para curar a los enfermos, utilizando la homeopatía como sistema de curar gratuito y enseñándola gratuitamente.

Fundó también escuelas para educar a los niños en las tradiciones de la India, enseñándoles los valores humanos universales, al mismo tiempo que los conocimientos que se enseñan en todas las demás escuelas.

Master E K es el fundador de The World Teacher Trust (Asociación de Confianza en el Maestro del Mundo), y a lo largo de sus visitas por Europa distribuyó la Sabiduría Eterna en países como Bélgica, Suiza, Alemania, Francia, Dinamarca e Italia.

Sus tres últimas visitas a Europa en los años 1981, 82 y 83 fueron muy extensas (tanto como intensas) y tocaron muy diversos temas. Su manera tan versátil de exponer la Sabiduría y el espíritu práctico de la verdadera enseñanza animaban a quienes le escuchaban a entrar en acción y a experimentar el camino del discipulado.